
MATOS, E. 1975. *Muerte al filo de obsidiana*. México: Editorial Melo S.A.

PALM, E.W. 1951. *Los orígenes del urbanismo imperial en América. Contribuciones a la historia municipal de América*. México: Revista del Instituto Panamericano de Geografía y Estadística, 239-263.

TIRADO, R. 2017. *El urbanismo islámico de la Península Ibérica y la ciudad de México: análisis comparativo*. Tesis doctoral. Madrid: UAM.

TOUSSAINT, M. 1940. *Planos de la ciudad de México*. México: UNAM (Instituto de Investigaciones Estéticas).

Sistemas de información geográfica que fueron utilizados

(2023) Maps throughout this book were created using ArcGIS® software by Esri. ArcGIS® and ArcMap™ are the intellectual property of Esri and are used herein under license.

(2023) Plano generado por el autor a partir de un shapefile de acceso abierto proporcionado por la Delegación Cuauhtémoc y utilizando el programa ArcGIS versión 10.3

SAN JOSÉ DE LOS NATURALES Y SU ENTORNO EN EL *CÓDICE AUBIN*: REFERENCIAS Y PINTURAS CORRESPONDIENTES A LA ÉPOCA DE FRAY PEDRO DE GANTE

Alina Mendoza Cantú
Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM
Dirección de Etnohistoria, INAH

Resumen: Este artículo analiza las referencias a la capilla de San José y sus inmediaciones, dentro del *Códice Aubin*, concentrándose en el lapso entre 1547 y 1572, que comienza con la construcción de este santuario y culmina con la muerte de fray Pedro de Gante. Se parte de la hipótesis de que el *Códice Aubin* fue elaborado por miembros de la Escuela de San José de los Naturales, la cual formaba parte del espacio estudiado. El artículo consta de cuatro apartados: el inicial trata tanto de la primera alusión como de la primera imagen de la capilla que aparece en el *Códice*; el segundo, de las noticias y representaciones icónicas del hospital aledaño, dedicado igualmente a San José; el tercero, de los registros y dibujos de la sacristía; y el cuarto, de lo dicho y pintado sobre algunos hechos acaecidos en el sitio durante la última década de vida de fray Pedro.

Palabras clave: *Códices Aubin y Osuna*, capilla (iglesia, escuela, hospital y sacristía) de San José de los Naturales, proyecto pedagógico, Pedro de Gante.

Abstract: This article analyzes the references to San José's chapel and its surroundings, within the *Aubin Codex*, concentrating on the period between 1547 and 1572, which begins with the construction of the chapel in that environment and culminates with fray Pedro de Gante's death. The article rests upon the hypothesis that this pictograph was made by members of the San José de los Naturales School, which was part of the studied space, and consists of four sections; the first deals with the first allusion and the first image of the chapel that appear in the *Codex*; the second, with the news and iconic representations of the nearby hospital, also dedicated to San José; the third, with the records and drawings of the sacristy; and the fourth, with what was said and painted about events that occurred in the place in the last decade of the life of fray Pedro.

Keywords: *Aubin* and *Osuna* Codices; chapel (church, school, hospital and sacristy) of San José de los Naturales, educational project, Pedro de Gante.

Introducción

En este artículo se esclarecen algunos aspectos de la relación entre el *Códice Aubin* y el entorno de la escuela fundada por fray Pedro de Gante, conocida como San José de los Naturales. Su desarrollo consiste en un análisis de las referencias conceptuales e icónicas a la capilla dedicada al mismo santo, y a sus inmediaciones, dentro de esa pictografía. Guarda relación con un estudio previo titulado “La escuela de San José de los naturales y el *Códice Aubin* como código franciscano”, en el que se aborda lo relativo a otras siete iglesias, mencionadas en la misma fuente. Dichas iglesias son: la de San Francisco, las parroquias de los cuatro barrios indígenas de Tenochtitlan, ligadas a fray Pedro de Gante (San Juan, San Pablo, Santa María y San Sebastián), la capilla de San Miguel y la iglesia de Santiago en Tlatelolco. Y la mención de ese trabajo es pertinente ahora porque en él se advierte ya que las imágenes de tales recintos sacros son en el mismo Códice, en general, más escasas, más esquemáticas y más abstractas que las que se refieren a la capilla de San José.

Consecuentemente, la intención es continuar sustentando la hipótesis de que el *Códice Aubin* guarda una relación estrecha con la Escuela de San José, por haber sido creado en su entorno y para ello siguen siendo una motivación las siguientes circunstancias: a) Hasta hoy no se ha dilucidado el origen cultural de la pictografía mencionada, aunque desde finales del siglo XIX se publicó un facsímil con traducción del texto náhuatl al francés (Tena 2017, vol. 2, 23 y 24). Luego, se sigue sosteniendo la idea de que ninguna fuente novohispana conocida contiene indicios de que la escuela josefita para indígenas haya participado en la producción de códices no catequéticos, pese a que Federico Gómez de Orozco (1948, 64) y Vicenta Cortés Alonso (1976, 10) intuyeron lo contrario. b) La participación de la escuela de Pedro de Gante en la elaboración de manuscritos pintados obligaría a abandonar el prejuicio de que el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco fue la única institución pedagógica de México-Tenochtitlan en la que se produjeron códices novohispanos, más allá de los llamados testerianos (Robertson 1959, 57).

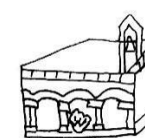
Además, como el *Códice Aubin* contiene información tanto de índole conceptual como de carácter icónico, y ambas resultan significativas, se tendrán en cuenta los dos tipos de datos, evitando una comprensión limitada de las imágenes como simples ilustraciones de determinados pasajes del texto. Así, el tratamiento de las citas y pinturas del documento será tanto analítico como hermenéutico, y la perspectiva asumida será interdisciplinaria, debido a que se contemplarán temas históricos de interés para la etnohistoria y para la historia del arte, como el sincretismo; cuestiones filosóficas, como la de la identidad, asociada a la autorreferencialidad; y rasgos de carácter estético y estilístico, como la afectividad reflejada en algunos pasajes, y como la fluctuación formal de ciertos glifos.

En cuanto al orden y la estructura del texto, se procederá cronológicamente, analizando en cuatro apartados las menciones e imágenes del entorno josefita correspondientes al lapso que va de 1547 a 1572; es decir, entre la fecha en que, en México Tenochtitlan, hacia el norte del ábside de la iglesia de San Francisco, se levantó el primer recinto techado destinado ex profeso a la evangelización de los indígenas, y el momento en que muere uno de sus principales promotores: fray Pedro de Gante. Así, se comenzará tratando la primera alusión y pintura de la capilla de San José; a continuación, se abordarán las referencias al hospital de los naturales dedicado al mismo santo; posteriormente, se analizará la información sobre la sacristía de la capilla; y finalmente, se comentarán las últimas referencias a su entorno, anteriores a la muerte de fray Pedro.

Sobre la selección de las citas que se analizarán, cabe adelantar que la mayoría está ligada a emprendimientos arquitectónicos; algunas, a acontecimientos acaecidos en el espacio estudiado; otras, a los servicios que se ofrecían en él; y la última, a un trabajo artesanal realizado a partir de las enseñanzas impartidas en la escuela fundada por el fraile flamenco. Y sobre las imágenes, cabe aclarar que en varias se identificaron glifos, y que en su interpretación colaboró Rafael Tena, autor de la edición facsimilar más reciente del *Códice Aubin* (2017).

1. La primera alusión a la capilla de San José y su primera representación

Según este código, en 1547, dentro del espacio circundante del convento de San Francisco, establecido en 1525 donde aún hoy está, se construyó una capilla dedicada a San José. El autor de la fuente dice simplemente: “Aquí se dedicó San José”, y al traducir, Rafael Tena explicita que lo dedicado al santo era una “iglesia” (“Aquí se dedicó [la iglesia de] San José”) (2017, vol. 2, 75). La aclaración es pertinente porque más adelante, en las inmediaciones, se le consagraron al mismo patrono otras construcciones. Y la precisión agregada confirma lo que muestra la pintura correspondiente, a saber, que el primer edificio erigido en el entorno josefita fue una capilla o iglesia, puesto que lo coronaba una espadaña con su respectiva campana (imagen 1).



1. Capilla de San José. Copia manual de un fragmento del folio 47v del *Códice Aubin*



2. Capilla de San José. Copia manual de un fragmento del folio 60v del *Códice Aubin*

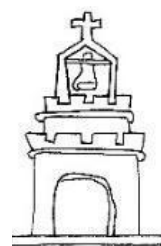


3. Catedral de la Ciudad de México. Copia manual de un fragmento del folio 64v del *Códice Aubin*

En todo caso, el laconismo de esta referencia hace evidente que su ícono no se limita a ilustrar, sino que añade información, pues la parquedad del texto contrasta con la riqueza de detalles y colores de la representación. Sobre todo, porque un esmero semejante también está presente en otra pintura de la misma capilla (imagen 2), asociada a una fecha posterior a la muerte de Gante, y la calidad conjunta de este par de representaciones contrasta con la sencillez del resto de las iglesias plasmadas en la pictografía. Comparativamente, incluso la representación de la “iglesia mayor” o catedral resulta pobre (imagen 3). De cualquier modo, el cuidado con que el autor del *Códice Aubin* plasmó la capilla de San José en ambas ocasiones permite suponer una especial familiaridad o afecto de su parte a este sitio. Y abonando en favor de la hipótesis de que él se haya formado ahí, el afecto expresado inclina a asumir que fue justamente ahí donde aprendió las nociones de dibujo y pintura que le permitieron elaborar la pictografía.

En este primer ícono, interesa principalmente el detalle de la flor que ocupa el centro del inmueble (imagen 1). Parece un simple adorno, pero se trata de un glifo: en náhuatl, “flor” se dice *xóchitl*, y su raíz *xoch* suena parecida a las primeras letras del nombre “José” (*jos*). Constituye un topónimo, pero, en lugar de ubicarse sobre la imagen del edificio, como se acostumbraba, este símbolo aparece incluido en él.

Es incierto hasta qué punto la fachada real de la capilla que es relevante para el presente estudio, en 1547, se parecía a esta figura, porque en el *Códice Osuna*, elaborado hacia 1565, se encuentra plasmada de forma muy distinta (imagen 4). Sin embargo, queda claro que el empeño invertido en la primera pintura de San José (imagen 1) es acorde con el evento representado: la consagración o ceremonia de dedicación y, que hace honor al carácter del santo patrono de los artesanos, por haber llevado a cabo él mismo este oficio.



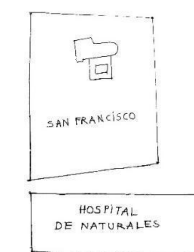
4. Capilla de San José. Copia manual de un fragmento del folio 8-470v del *Códice Osuna*

2. Las noticias sobre el hospital de San José de los Naturales y sus imágenes

Dentro de la historia del espacio dedicado a San José, el año 1556 marca el inicio de una etapa de ampliación tanto arquitectónica como del tipo de servicios ofrecidos en él, según lo evidencia el siguiente registro correspondiente a ese año: “Aquí se empezaron el hospital y la sacristía de San José” (Tena 2017, vol. 2, 79). Dejando lo relativo a la sacristía para el siguiente apartado, aquí se centrará la atención en el hospital y se tomarán en cuenta tres antecedentes.

Con relación a los dos primeros, Robert Ricard dice: “El 15 de diciembre de 1554 aseguraba el arzobispo Montúfar que los hospitales en México eran de lo más necesario; y en 1555 el Primer Concilio de México [...] ordenó que, en cada pueblo, al lado de la iglesia, se edificara un hospital para refugio de enfermos y de pobres” (1986, 25). Y sobre el último, acaecido igualmente en 1555, el propio *Códice Aubin* relata lo siguiente: “El domingo 22 de septiembre habló el virrey acerca del servicio general. Dijo que el lunes se pondrían 890 macehuales, los cuales se necesitarán para construir el hospital, y que se destinarán 400 pesos para alimentar a los trabajadores” (Tena 2017, vol. 2, 77 y 79).

Estas circunstancias previas evidencian que el pequeño hospital contiguo a la capilla de San José fue construido para acatar un mandato, independientemente de si para los usuarios del entorno urgía tenerlo o no en ese momento, pues aproximadamente desde un cuarto de siglo antes, muy cerca, existía otro hospital franciscano destinado a los naturales. Y como los destinatarios de ambos sanatorios eran los indígenas, con frecuencia se les identifica equívocamente, según lo advirtió Josefina Muriel: “También existe, hacia 1555-1557, un hospital que aparece en el *Códice Aubin*, que no hay que confundir con la famosa enfermería del convento [de San Francisco], ni con el hospital de niños que los frailes hicieron en el solar que les dio la ciudad, fuera del [mismo] convento” (1978, 12) (imagen 5).



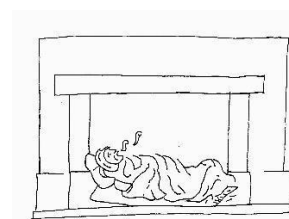
5. Hospital Real de San José de los Naturales. Copia manual de un fragmento del mapa reconstruido de la ciudad de México que publicó Tovar de Teresa (2019, vol. 2, 6)

Además, como a veces el primero es llamado Hospital Real de San José de los Naturales, y el nombre del segundo es el de Hospital de San José de los Naturales, no queda claro si el parecido designativo es una de las causas o una de las consecuencias de esa confusión. De modo que, si el primer hospital se llamó así desde su inicio, el levantamiento de un edificio dedicado a la atención de los indígenas fue anterior a la construcción de una capilla consagrada a San José. En todo caso, la elección de ese santo como patrono de los indios novohispanos del centro de México parece remitirse al proyecto previo de instruirlos en oficios manuales mediante talleres.

Analizando ahora el anuncio citado del virrey sobre el servicio obligatorio para la edificación del hospital de San José, queda claro que fue el medio para implementar la instrucción del Primer Concilio de México (1555), aunque en la proclama no se aludió de manera explícita al nombre de esta iglesia. Y resulta interesante observar que una repercusión de esa disposición virreinal se encuentra nuevamente en el *Códice Osuna*, a manera de queja, pues algunos trabajadores que participaron en la construcción del sanatorio denuncian que dicho gobernante incurrió en un incumplimiento de pago. A través de dos testimonios enriquecidos por imágenes, lo anterior se expresa en esa pictografía. Por un lado, extensamente, en la forma siguiente: “Cómo an dado por mandamientos del visorrey don Luis de Velasco trezientas y cincuenta cargas de cal de a media hanega cada una para el ospital de los indios, y no se les an pagado; y que otras muchas cargas que dieron se las pagaron, las cuales no ponen aquí por estar pagadas” (*Códice Osuna*, fol. 6-468v). Por otro lado, escuetamente, con la expresión híbrida (español-náhuatl): “ospital tlatequipanoua” (“trabajan en el hospital”), a la que se añade en castellano: “sin paga” (*Códice Osuna*, fol. 37-499v).

Pasando al análisis de las pinturas que acompañan las tres citas de códices incluidas en este apartado, observaremos cómo, en la mayoría de ellas, se conjugan uno o más vestigios de la tradición iconográfica nahua con alguna o algunas características de la manera generalizada de representar plásticamente en la Europa de ese tiempo.

En la imagen 6, proveniente del *Códice Osuna*, algo que se conserva del modo autóctono de representar es la forma del dintel del recinto. Presenta una viga frontal superior, cuyos extremos exceden los puntos de convergencia con las jambas, aunque con frecuencia este tipo de representación plasma la construcción de perfil, como puede apreciarse en la pequeña pintura que el autor del *Códice Aubin* hizo de su propia casa en la misma fuente (imagen 7). Y otro rasgo de raíz americana que se aprecia en esta imagen del *Osuna* es el símbolo de la vírgula, que emana de la boca del enfermo yacente. Mientras que, en la misma representación, lo que podría considerarse asimilado del movimiento renacentista es el esfuerzo por plasmar el cuerpo humano de modo naturalista.



6. Hospital de San José de los Naturales. Copia manual de un fragmento del folio 6-468v del *Códice Osuna*



7. Casa del autor. Copia manual de un fragmento del folio 54r del *Códice Aubin*

Luego, en la imagen 8, proveniente una vez más del *Códice Osuna*, la perspectiva oblicua mediante la que se muestra el edificio del sanatorio constituye lo adoptado por aculturación; en tanto que lo persistente de la pictografía indígena del centro de México es la inclusión de un glifo correspondiente a un término náhuatl. Éste consiste en un círculo cortado en dos partes iguales, recta y horizontalmente, que al centro, en una de sus mitades, contiene un semicírculo. Gráficamente, esa forma representa un ojo redondo, cubierto a medias por un párpado, aunque en este caso el símbolo esté invertido, porque la mitad correspondiente a la membrana es la de abajo. Y fonéticamente remite a la sílaba *ix*, con la que comienza el nombre de ese órgano en náhuatl: *ixtli*, a la vez que, como propone Tena,¹² guarda cierta semejanza con el sonido inicial de la palabra española “hospital” (*os-pital / ix-pital*). Por otra parte, los dos conjuntos de pequeños círculos amontonados al pie del edificio, a la derecha, son difíciles de interpretar; mas, si representaran flores, estarían aludiendo al nombre del santo patrono del sanatorio, “José”, como se explicó en relación con la imagen 1.

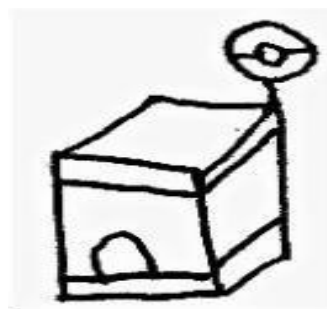


8. Hospital de San José de los Naturales. Copia manual de un fragmento del folio 37-499v del *Códice Osuna*

Además, la vista ligeramente oblicua y el glifo ocular, con idéntico significado, también se encuentran en la imagen 9, que pertenece al *Códice Aubin*, y que corresponde al registro del comienzo

12. Esta información fue proporcionada de manera personal por Rafael Tena.

de la edificación del hospital. En este caso, el glifo que permite identificar el recinto representado con un sanatorio sigue estando sobre el techo de la construcción. Así, a partir de esta simbología compartida alusiva al hospital de San José –la de un ojo, y probablemente la de un conjunto floral–, cabe suponer que también en la elaboración del *Códice Osuna* participaron egresados o miembros de la escuela dedicada al patrono de los artesanos. Al menos, refiriéndose a los múltiples escribanos y pintores que intervinieron en la creación de esta última fuente, Vicenta Cortés Alonso lo reconoció así: “Los interesados en las habilidades de los alumnos del taller de fray Pedro de Gante, al que también retratan en ese manuscrito sus pupilos, tendrán ocasión de poder distinguir maneras y calidades diversas” (1976, 10).



9. Hospital de San José de los Naturales.
Copia manual de un fragmento del folio 50r del *Códice Aubin*

Sin embargo, la otra pequeña pintura del *Aubin* relacionada con el hospital de San José constituye un caso distinto (imagen 10). Se antojaría relacionarlo con la tradición grecorromana, revitalizada por el movimiento renacentista que emanó desde el centro de Italia, porque viene a coincidir con el símbolo clásico de la medicina asociado a Asclepios o Esculapio. Y coincide también con la tradición judeocristiana, porque un símbolo semejante fue adoptado a partir de un pasaje bíblico; se trata del relato de la colocación de una serpiente de metal sobre una asta, con fines curativos, por mandato divino (*Números*, 21, 4-9). No obstante, según Tena,¹³ es un glifo que corresponde indudablemente a la palabra náhuatl *coatequitl* (*couatequitl*). Alonso de Molina traduce el término como “obra pública, o de comunidad” (1977, lib. II, fol. 23r); y Tena, como “servicio general” (2017, vol. 2, 77 y 79). Este último autor explica que, si bien el primer elemento de la palabra, *coa* (*coatl*), significa en primera instancia “serpiente”, en algunas palabras compuestas adquiere la connotación de “general o comunitario”; y que su segundo elemento, *tequitl*, en conformidad con Molina

13. Esta información fue proporcionada de manera personal por Rafael Tena.

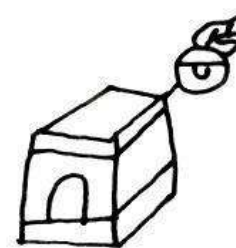
significa “tributo u obra de trabajo” (1977, lib. II, fol. 105v). De modo que, en el dibujo, este segundo elemento está representado por un *huictli* (*uictli*) o “coa para labrar o cavar la tierra” (Molina 1977, lib. II, fol. 157v).



10. Glifo de *couatequitl*. Copia manual de un fragmento del folio 49v del *Códice Aubin*

3. Las alusiones a la sacristía de la capilla de San José y el glifo asociado a ella

En el apartado anterior se analizó parcialmente la siguiente referencia, correspondiente a 1556: “Aquí se empezaron el hospital y la sacristía de San José” (Tena 2017, vol. 2, 79). Ahora se retomará la segunda parte de la cita y la pintura correspondiente (imagen 11). Sin embargo, cabe incluir antes una observación sobre el hecho de que la construcción de ambos cuartos contiguos al templo se haya iniciado a la par. Consiste en que el trabajo forzoso del elevado número de indígenas (casi 900), dispuesto por el virrey Luis de Velasco para erigir un sanatorio, seguramente alcanzó para levantar al menos otro recinto. Y se puede deducir que, como sus respectivas representaciones sólo se distinguen entre sí gracias a un elemento glífico (imágenes 9 y 11), las construcciones deben haber sido muy parecidas.

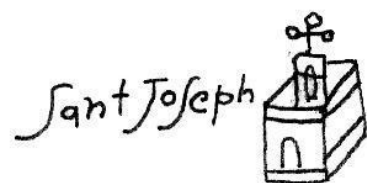


11. Sacristía de la capilla de San José.
Copia manual de un fragmento del folio 50r del *Códice Aubin*.

Además de la referencia ya analizada, en el *Códice Aubin* hay otras dos alusiones a la sacristía, y cada una de ellas está ligada a un dibujo del inmueble (imágenes 12 y 13). La segunda referencia a este sitio corresponde a 1557 y dice: “Aquí se terminó la sacristía de San José” (Tena, 2017, vol. 2, 79). La tercera dista treinta años de la primera, puesto que data de 1587, y aunque el suceso que menciona es también posterior a la muerte de Pedro de Gante, acaecida en 1572, hacemos una excepción tratándolo aquí por lo significativo que resultan los glifos que contiene su representación (imagen 12). El texto correspondiente dice: “Una vez más se renovó la sacristía de San José” (Tena 2017, vol. 2, 97).



12. Sacristía de la capilla de San José. Copia manual de un fragmento del folio 65v del *Códice Aubin*.



13. Sacristía de la capilla de San José. Copia manual de un fragmento del folio 50v del *Códice Aubin*

Siendo las tres citas muy sucintas, apenas cabe deducir de ellas que la sacristía tardó aproximadamente un año en ser construida, y que a lo largo de las tres décadas posteriores al término de su edificación fue remodelada en más de una ocasión, aunque sólo la última fue registrada en el *Códice Aubin*. Mas a estos datos falta añadir la información que aportan las pinturas. Y si bien igualmente todas ellas son escuetas y simples, dos incluyen contenidos cifrados o simbólicos que permiten suponer que no sólo fueron trazadas e iluminadas en la Escuela de San José, sino también ideadas en ese lugar, o cuando menos, creadas por uno de sus miembros o exalumnos (imágenes 11 y 12). Se trata de un par de glifos semejantes que indican el uso del recinto sobre cuya imagen aparecen, y de uno más de carácter toponímico, aunque igualmente relativo a un edificio en concreto, en vez de a un espacio geográfico abierto.

En las imágenes 11 y 12, el primero de ellos representa un sonido parecido al de la palabra “sacristía”, pese a que en el manuscrito ese sustantivo siempre aparece incorrectamente escrito, pues en dos ocasiones dice “isacristan” (Tena 2017, vol. 2, 78), y en la otra “isacrista” (Tena 2017, vol. 2, 96). El glifo representa esa sonoridad utilizando primero, una vez más, el símbolo de un ojo, y luego, el dibujo de una rama foliada. Como ya vimos, ojo en náhuatl se dice *ixtli*; y su raíz *ix* constituye el inicio de la forma “ixpital”, a partir del término “hospital”. Mas ahora *ix* podría corresponder al sonido intermedio “is” de la palabra “sacr-is-tía”, o al comienzo erróneo de “isacristan” e “isacristia”.

Por su parte, la rama foliada no está dibujada de manera que deba identificarse con una especie botánica determinada, pero podría ser la representación del término *toctli*,¹⁴ que para Molina significa “porreta o mata de maíz antes de que espigue” (1977, lib. II, fol. 148v). *Toctli* estaría entonces aportando su *t* inicial, que, pospuesta a la sílaba *ix*, formaría la parte central del vocablo “sacr-ixt-ía”. Si la propuesta pareciera insatisfactoria, habría que encontrar un término nahua asociado a la rama foliada que encajara mejor en la pronunciación de la palabra “sacristía”. En todo caso, conviene dejar anotado que el mismo glifo se emplea también en el antropónimo del gobernador tenochca “Cr-ixt-óbal” de Guzmán Cecetzin (imagen 14) (Tena 2017, vol. 1, fols. 50v y 53r).



14. Bulto mortuorio del gobernador de Tenochtitlan Cristóbal de Guzmán Cecetzin. Copia manual de un fragmento del folio 53r del *Códice Aubin*

Por su parte, el segundo glifo asociado a la sacristía de San José, que aparece en la imagen 12 y representa una flor, ya fue explicado, pues se encuentra también en la primera representación de la capilla de San José (imagen 1), y probablemente, además, en una pintura del hospital contenida en el *Códice Osuna* (imagen 8). Sin embargo, conviene observar que, mientras en la imagen 1 se plasma una flor sola al interior del recinto, en la imagen 12 se traza un tallo florido, y en la imagen 8 una confusa aglomeración de pequeños círculos rojos, que podrían ser florecillas esparcidas.

Y por último, en la pintura de la cita que corresponde a 1557 (imagen 13), lo representado únicamente puede reconocerse porque el nombre de San José forma parte de la misma. En castellano antiguo, y bien legible, está escrito “Sant Joseph”, muy cerca del dibujo de un edificio casi igual a los otros de la sacristía plasmados en la misma pictografía (imágenes 11 y 12). Por supuesto, eso implica que en este gráfico están ausentes los elementos glíficos ya señalados, que por sí solos permitirían identificar el objeto representado (una flor o varias, y un ojo junto a una ramita con hojas). Sin embargo, a diferencia de las imágenes 11 y 12, la 13 muestra una construcción rematada por una espadaña con campana. De modo que lo plasmado es nuevamente la capilla de San José completa, y aunque su forma esta vez es muy sencilla, se sobrentiende que incluye ya la sacristía.

14. Esta información fue proporcionada de manera personal por Rafael Tena.

4. Las últimas referencias a San José, antes de la muerte de fray Pedro de Gante

Consecutivamente, de 1563, 1564 y 1565, datan las últimas referencias al templo de San José previas al fallecimiento de fray Pedro de Gante, acaecido en 1572. No obstante, después de ellas, el *Códice Aubin* registra aún cuatro alusiones que no será posible analizar en este artículo (Tena 2017, vol. 2, 89, 97 y 99), más otras dos que ya fueron tratadas someramente (Tena 2017, vol. 2, 91 y 97). La correspondiente a 1563 expone una de las funciones del entorno de San José aún no mencionada. Dice: “El domingo 12 de septiembre se quedó el [arz]obispo en San José” (Tena 2017, vol. 2, 83), y lo que de ella se desprende es que, como el arzobispo Alonso de Montúfar (imagen 15) pernoctó en San José en la fecha anotada, ese espacio se empleó ocasionalmente como punto de reunión y posada para autoridades eclesiásticas, amén de los usos regulares de carácter ritual, médico y formativo que ya se han mencionado.



15. Arzobispo Montúfar. Copia manual de un fragmento del folio 53v del *Códice Aubin*

El servicio especial prestado en esa ocasión puede haber estado relacionado con alguno de los siguientes acontecimientos. Por un lado, con el hecho de que el cabildo eclesiástico de la catedral metropolitana procuró, ese año, que su sede modelara la práctica de los ritos. De manera particular, intentó esto en lo que respecta al canto, y el resultado fue, siete años más tarde, un documento del mismo arzobispo titulado “Ordenanzas para el coro de la catedral mexicana” (Castillo y Reyes 2016, 21). Por otro lado, con el suceso relatado en la siguiente cita, recogida también por José G. Castillo y Ruth Y. Reyes:

Hoy martes, primero de febrero de 1564 años, entonces se bendijo la iglesia mayor; el arzobispo en persona hizo la bendición, junto con los grandes sacerdotes de San Francisco, San Agustín, Santo Domingo y los clérigos. Sólo las dignidades eclesiásticas acompañaron al arzobispo e hicieron la bendición; llevaban puestas las dalmáticas, y se tocaron las campanas. Y estuvieron todos los diferentes señores, principales, el virrey, los oidores y nuestros gobernantes de México, los alcaldes (2016, 28).

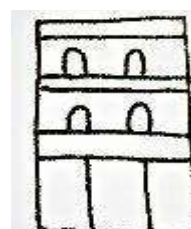
De cualquier modo, en la ilustración de este evento no aparece ningún elemento del entorno de San

José, sino únicamente la efigie de Montúfar, precisamente bendiciendo (imagen 15).

Luego, el registro correspondiente a 1564 dice: “El lunes 25 de diciembre se puso en San José un retablo con imágenes” (Tena 2017, vol. 2, 83), pero su pintura no muestra ninguna de tales representaciones, sino sólo la estructura de madera que debió soportarlas (imagen 16). Y puede suponerse que tanto ese soporte como las obras plásticas que sostuvo fueron hechas por los naturales en los talleres de artes y oficios de la escuela fundada por fray Pedro de Gante. Igualmente, puede considerarse que, dada la diversidad y multiplicidad de noticias recogidas en el *Códice Aubin* sobre trabajos hechos a base de madera, entre los cuales se ubica el que ahora se analiza, el taller de carpintería fue uno de los más importantes de ese centro de enseñanza. Esto estaría acorde con la dedicación de esa institución a su santo patrono, pues, según la tradición bíblica, San José ejerció el oficio de carpintero. Y concordaría también con el hecho de que, según la misma fuente (Tena 2017, vol. 2, 73), antes de que la capilla de San José fuera edificada con materiales duraderos, como la piedra, fue armado un edificio provisional a base de tablones, en 1538 (imagen 17). Mas, independientemente de la pertinencia de estas suposiciones, el interés particular del autor de la pictografía por esta clase de labores es evidente.



16. Soporte de retablo de la capilla de San José. Copia manual de un fragmento del folio 54r del *Códice Aubin*



17 Templo provisional de madera en San José. Copia manual de un fragmento del folio 46v del *Códice Aubin*

Por último, la referencia a San José correspondiente a 1565 dice: “El domingo 7 de enero se predicó en la iglesia mayor para que los clérigos fueran a trabajar a todas partes, y que descasaran [a los que estaban mal unidos]. Y lo mismo se predicó el domingo 21 de enero en San José” (Tena 2017, vol. 2, 83). Mas la pintura correspondiente (imagen 18) no se asocia ya a San José, porque el hábito del clérigo dibujado no corresponde al de los frailes franciscanos.



18. Clérigo predicando. Copia manual de un fragmento del folio 54v del *Códice Aubin*

Conclusiones

Recordando que el punto de partida de este trabajo fue la hipótesis de que el *Códice Aubin* fue creado en el entorno de San José, o por miembros de la escuela de Gante ubicada en él, vale la pena enunciar los principales hallazgos que contribuyen a probar dicho planteamiento. Con respecto a las pinturas, el más significativo fue que las imágenes 1 y 2 de la capilla dedicada a este santo presentan una minuciosidad excepcional, que cabe interpretar como indicio de un afecto o familiaridad del autor de la fuente hacia el espacio en cuyas proximidades debió haber aprendido las nociones básicas de las artes plásticas que puso en práctica al elaborar el *Códice*.

Con respecto a los glifos, por otra parte, se logró la identificación de cuatro, probablemente no interpretados antes: el del nombre del santo patrono de los naturales, constituido por una o varias flores (imágenes 1 y 12); el de la noción de hospital, conformado por un ojo (imagen 9); el del concepto de trabajo obligatorio y general, a base de una serpiente y una coa (imagen 10); y el referente a la idea de sacristía, que de nuevo cuenta con la representación de un ojo, e incluye una mata que podría ser de maíz joven (imágenes 11 y 12). Por otra parte, como varios de estos glifos también están presentes en la imagen 8, proveniente del *Códice Osuna*, determinarlos sirvió para reforzar la postura de Vicenta Cortés Alonso (1976), según la cual, dicha pictografía se elaboró en la escuela fundada por Gante, y también para ampliar el reconocimiento de la participación de dicha institución en la creación de pictografías no exclusivamente catequéticas.

Sobre el mismo tema, además, falta aún destacar como altamente probable que, al menos una parte de los símbolos descifrados hayan sido creados en el entorno josefita, en lugar de haber sido simplemente empleados en los códices elaborados allí. Y, por lo que respecta al glifo toponímico de San José en particular, lo anterior implicaría que algunos miembros de la escuela fundada por fray Pedro, alumnos o maestros, crearon un ícono identitario de su propia institución. De manera que, dentro del programa pedagógico de fray Pedro de Gante, habría que reconocer un cierto margen de libertad o fomento de la creatividad.

Asimismo, se espera que este artículo contribuya a esclarecer la historia de la capilla de San José y sus proximidades, observando, por ejemplo, que el mandato virreinal por el que el hospital de los naturales adjunto a la capilla se erigió a costa del trabajo general forzoso, se extendió también a la construcción de la sacristía. Y, por último, a propósito de esa clase de labores, aquí se identificó un caso único de sincretismo o convergencia multicultural que, deliberadamente o no, confluye en la simple imagen de una serpiente enroscada en un báculo. Pues, por una parte, coincide con el símbolo de la medicina, en el que de antemano se habían conjuntado una tradición grecolatina, permeada por el Renacimiento, y un contenido bíblico judeo-cristiano; y, por otra parte, constituye un símbolo nahua, posterior a la evangelización, del tributo general.

Bibliografía

Fuentes

CORTÉS ALONSO, Vicenta. 1976. *Códice Osuna, Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México*. Edición facsimilar, introducción y transcripción. 2 vols., Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

MOLINA, fray Alonso de. 1977 [1571]. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, y mexicana y castellana* [par de libros reunidos en 1 volumen]. México: Porrúa.

MONTÚFAR, Alonso de, fray. 1964 [1570]. *Ordenanzas para el coro de la catedral mexicana*. Edición preparada por Ernest J. Burrus, S.J. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.

TENA, Rafael. 2017. *Códice Aubin*. Edición facsimilar, paleografía y traducción. 2 vols. México: Secretaría de Cultura/INAH.

Estudios

CASTILLO FLORES, José Gabino, y Ruth Yareth Reyes Acevedo. 2016. "Ritual y ceremonial en la catedral de México, 1560-1600". *Letras Históricas*, (14), 17-49.

GÓMEZ DE OROZCO, Federico. 1948. "La pintura indoeuropea de los códices Techialoyan". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 4 (16), 57-67.

<https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1948.16.452>.

MURIEL, Josefina. 1978. "En torno a una vieja polémica. Erección de los dos primeros conventos de San Francisco en la ciudad de México, siglo XVI". *Estudios de historia novohispana*, (6), 7-38. <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3263/2818>.

RICARD, Robert. 1986. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

ROBERTSON, Donald. 1959. *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period, The Metropolitan Schools*. New Haven: Yale University Press.

TOVAR DE TERESA, Guillermo. 1991. *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido*. 2 vols., tomo II. México: Espejo de obsidiana.

FRAY PEDRO DE GANTE, PROTAGONISTA EN LA CATEQUIZACIÓN MUSICAL. EL ROL DEL *MELAHUAC CUICATL* O CANTO LLANO¹⁵

Sara Lelis de Oliveira
Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

Resumen: La labor misionera de fray Pedro de Gante implicó una de las estrategias iniciales de catequización más exitosas en Nueva España (entre 1523–c. 1558). Frente a los obstáculos de comunicación impuestos por el náhuatl, el franciscano se valió del canto para atraer al entorno eclesiástico aquellos autóctonos que no integraban la nobleza, el cual fungió como lenguaje universal. Para tal propósito el propio Gante compuso un cantar, cuyas letra y melodía desafortunadamente se ignoran. Empero, tenemos conocimiento de que el contenido comprendió temas cristianos, mientras la música sonó a la manera litúrgica de la época. Ésta consistió en el canto llano, que además de no evocar la sensualidad ni empañar el texto, facilitaba la memorización e inculcación de la doctrina católica. Los *Cantares mexicanos* (c. 1597) resguardan una serie de cantos llanos que bien pueden resultarse de este pionero esfuerzo de catequización mediante la música realizado por el fraile.

Palabras clave: Pedro de Gante, *Cantares mexicanos*, catequización, música, canto llano.

Abstract: The missionary task of Fray Pedro de Gante implied one of the most successful initial catechization strategies in New Spain (between 1523–c. 1558). Faced with the communication obstacles imposed by Nahuatl, the Franciscan used some chants to attract to the ecclesiastical environment those natives who were not part of the nobility, which served as a universal language. For this purpose, Gante himself composed a chant, whose lyrics and melody are unfortunately unknown. However, it is been known that the content included Christian themes, while the music sounded like the liturgical style of the epoch. This consisted of plainchant, which in addition to not evoking sensuality or obscuring the text, facilitated the memorization and inculcation of the Catholic doctrine. The songbook *Cantares mexicanos* (c. 1597) preserves a series of plain chants that may well result from this pioneering effort of catechizing through music made by the friar.

Keywords: Pedro de Gante, *Cantares mexicanos*, catechization, music, plainchant.

15. El presente trabajo se realizó gracias al apoyo financiero del Programa de Becas Posdoctorales (POSDOC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como a la colaboración de la Dra. Pilar Máynez, mi asesora.